



Anastasio Ovejero y Júpiter Ramos (2011).

Psicología social crítica. Madrid: Biblioteca Nueva.

ISBN: 978-84-9940-202-4

Jorge Castillo

Escribe aquí el nombre de la institución

Escribe aquí el email

Era 1967 cuando el *Journal of Experimental Social Psychology* publicaba dos artículos que se distanciaban de su línea editorial tradicional. En estos Kenneth Ring (1967) y William McGuire (1967) realizaban una sentida crítica a los modos en que la psicología social de las últimas décadas había considerado las problemáticas de orden psicosocial, a las adscripciones y alianzas epistemológicas que sustentaban sus prácticas de laboratorio (McGuire, 1967), y lo vergonzoso y trivial que resultaban ser sus objetivos, aproximaciones y aplicaciones (Ring, 1967). Nada de lo dicho podría haberse separado de su contexto, y es que, como es bien sabido, la década de los sesenta dejó más que potenciales conflictos y “un gran paso para la humanidad”. En este período se gestaron importantes cambios valóricos y políticos, y se puso en juego la validez de distintas instituciones. Entre aquellas, la de la ciencia y, en particular, la de las ciencias sociales. El fruto de los cuestionamientos de distinto orden gestados ya desde fines del siglo XIX se expresaban en el reconocimiento cada vez más compartido de la inexistencia de neutralidad en la producción de conocimiento y la necesidad de aprehensión de éste en relación a sus articulaciones y dependencias. En particular, las disciplinas *psi* comenzaron a ser consideradas como dispositivos que ocultaban prescripciones morales e ideológicas serviles a los sistemas de control social. En cuanto a la psicología social, el control de variables externas y la captura de relaciones de causalidad en espacios encapsulados tenían el efecto de justamente prescindir de lo social, construyendo explicaciones alienadas y, al mismo tiempo, alienantes. Era necesaria una disciplina que no sólo diera cuenta de *su realidad*, sino también que se comprometiera con su transformación. Para esto requería no sólo distanciarse de las prácticas de investigación tradicionales, sino también construir una metateoría, teorías y metodologías capaces de indicar las potencialidades y variantes implícitas en la propia constitución de la realidad y la ciencia inmersa en ella.

Psicología Social Crítica es el título de un compilado de capítulos originales y traducciones de obras de referencia, que recoge esta necesidad e intenta establecer ciertas coordenadas conceptuales a partir de distintos planteamientos herederos de estos últimos cuarenta años. En todos los textos puede reconocerse el tipo de *reflexividad* que se ha requerido para la propia psicología social. Puede apreciarse en el trabajo de Anastasio Ovejero y Júpiter Ramos, coordinadores del libro y académicos en España y México respectivamente, el detalle en la invitación a los escritos, estableciendo un cartografiado de lo que podría considerarse artículos y autores clave, tanto por su trayectoria como por el papel que desempeñan en la actualidad para la disciplina. Y es justamente esta otra de sus cualidades, pues remiten a temáticas y preocupaciones que, si bien no prescinden del pasado, enfatizan su importancia en

el presente y proyectan problemáticas e intenciones hacia el futuro. Se trata así de un libro que se enclava entre lo que ha sido y lo que puede ser la psicología social crítica, abordando sus múltiples antecedentes y constituyendo un campo de posibilidades para una nueva praxis psicosocial. Una actividad que, según los autores, debe necesariamente considerar el espacio cultural en que se desenvuelve e integrar e integrarse a sí misma en los esquemas de la postmodernidad.

Muchas de las tensiones que se ha señalado anteriormente pueden encontrarse aún en las prácticas de investigación psicosocial al momento de definir tanto los objetos como los métodos para re-crearlos. Se hace necesario un ejercicio de fundamentación y de especificación del espacio de lo psicosocial. *Lo crítico*, aquí, entra en funcionamiento como sustantivo, pues establece un campo de especificidad para la indagación psicológica y, al mismo tiempo, establece algunos fundamentos teóricos de una nueva posibilidad para la disciplina. Puede considerarse que es lo que pretenden desarrollar los capítulos iniciales del libro. En estos, la psicología deja de ser sujeto y deviene en un objeto, pues es considerada en función de las condicionantes históricas, políticas y económicas que han posibilitado y potenciado su desarrollo. Es puesta en duda su orientación hacia el bien común, situándola en relación de las teorías que predominaron durante el siglo XX. En efecto, si es posible preguntarse por alguna influencia de la psicología a nivel de gestión social, ésta es justamente el de fijar un espacio para la subjetividad y la consagración del individuo como eje de la cultura y la sociedad, limitando de esta manera el movimiento inverso. Más allá del sujeto -como individuo- se señala la necesidad de pensar y establecer un espacio de investigación propio para lo psicosocial. Se trata de una propuesta ontológica específica que refiere a este aspecto como un ente de la relación, algo no prefigurado, sino emergente, novedoso: la desaparición de las cosas y la emergencia de la relacionalidad como flujo de la socialidad.

Es esta propiedad de la relación lo que ha llevado a enlazar ciertos desarrollo metateóricos particulares con las raíces de una psicología social crítica. El socioconstruccionismo es uno de los ámbitos reflexivos que ha permitido sentar las bases para la demostración del carácter construido de los discursos y las prácticas dominantes, dando cabida al lenguaje como un elemento clave para comprender las formaciones socioculturales y, al mismo tiempo, para deconstruir los cimientos del pensamiento esencialista. Estos aspectos son relatados en uno de los capítulos del libro. No obstante ello no acaba ahí, puesto que es posible perseguir cómo esta perspectiva ha engendrado otros subcampos que entran en diálogo con estos supuestos, desde las terapias narrativas, las prácticas de crítica a la ideología hasta la psicología de las ciencias.

El discurso no sólo como portador de significados, sino como entidad que construye la realidad y lo racional, los mecanismos lingüísticos sutiles que inciden y elaboran cambios en lo que acontece, son también abordados por este libro. Distintos autores profundizan en las bases epistemológicas y las potencialidades de una psicología discursiva, que devuelva a la vida pública la subjetividad y su formación. *Lo crítico* deviene aquí adjetivo y sirve para cualificar distintos movimientos de indagación metateórica, teórica y empírica que se difractan en una serie de intereses. Estos desarrollos no pierden el carácter reflexivo y son capaces de atender y presentar alternativas a una serie de críticas que cuestionan el carácter esencialista de los intentos por centrar el eje organizador de la actividad social en una sola dimensión. Así, prácticas lingüísticas y materialidad son puestos en relación para presentar sus diferencias y las potencialidades de sus articulaciones. Y no sólo eso, pues también entran en diálogo con aspectos filosóficos que han permitido establecer las bases semiótico-materiales de los diagramas y acciones del poder. Más allá, el mismo tipo de intercambio atraviesa la revisión de experiencias de investigación que examinan exhaustivamente el papel de la psicología social en ámbitos de interés

público y sanitario, en la propia elaboración de teorías sobre el pensamiento de lo social y de la injerencia de distintos agenciamientos tecnocientíficos en asociación con la economía y la gestión de la información. Así, se sitúan en distintos textos, cada uno a su tiempo, conglomerados de conceptos para ampliar la comprensión de las nuevas formas económicas en el capitalismo tardío y sus vínculos con los procesos ya no tan recientes de tecnologización e informatización.

Entre las diversas líneas que se presentan en los textos destacan también las psicologías feministas. En un capítulo especialmente orientado a presentar las bases de sus desarrollos, son expuestos los argumentos que han permitido la desarticulación conceptual de nociones y rasgos que definen los presupuestos del sistema sexo-identidad. Si bien estos desarrollos no son privativos de la psicología social y abarca otras áreas, la psicología social crítica ha acogido esta perspectiva quizás mucho antes que el resto de la psicología, tal como desarrollan las autoras. Entre los cruces de ambas, puede encontrarse una rebelión contra las epistemologías de la verdad, los esencialismos y los binarismos. Se trata de un espacio que permite comprender, también, las distinciones entre las psicologías de la mujer, del género y los feminismos empiricistas, críticos y radicales. Con esto, más allá de los aspectos políticos y de pretensión de esquemas de igualdad, se elaboran cuestionamientos elementales hacia los cimientos teóricos de la psicología.

En gran medida, la psicología social contemporánea asume una actitud crítica ante la reificación de aquellas dinámicas culturales a través de las cuales los diferentes colectivos dan sentido y actúan sobre el mundo. En relación a ello, conceptos claves para el desarrollo de la psicología, como el de identidad y emoción, también son revisados y considerados, ya no sólo como herramientas, sino en la forma de elaboraciones sociohistóricas con funciones delimitadas a través del tiempo. Se intenta así establecer un campo semántico y pragmático para la movilización de dinámicas estáticas que proyectan sentidos culturales que pretenden establecerse como únicos. La orientación de una psicología social crítica asume, en tanto, el desafío de multiplicar estos esquemas de comprensión, establecer alternativas y canales de acción y reflexión variados que enriquezcan la inteligibilidad del mundo. Aquí radica su apreciación de la validez, pues una teoría no se hace más cierta en torno a su referencia a un objeto, sino en tanto es posible articularse a otras teorías, a otros significados, a otras prácticas que sean requeridas para fines que delimitan en algún momento con la ética y lo que es considerado como el bien.

Y es aquí, finalmente, que nos encontramos con *lo crítico* como un valor, pues, en última instancia, una psicología social crítica se relaciona con esquemas de sentido ante los cuales se posiciona y pretende distinguirse por su propio razonamiento acerca de lo que considera justo y apropiado para los contextos a los cuales refiere. No se trata, no obstante, de una opción caprichosa, pues sus reflexiones se enmarcan siempre en esquemas de inteligibilidad que son los que confieren su carácter científico. Una ciencia, claro está, que no ostenta una verdad, sino el establecimiento de versiones de lo real, haciendo hincapié en esta variabilidad; alternativas que se expresan en las mismas experiencias que es capaz de recoger y documentar. Ello, en alguna de sus aristas, puede denotar que cualquier acto de estabilidad es finalmente uno de poder, que puede ser abordado y, de algún modo y según las condiciones, cuestionado.

El libro coordinado por Ovejero y Ramos presenta todas estas temáticas y algunas otras que cuentan con desarrollos poco extensivos en el ámbito de la psicología social. Sus propiedades son éstas, las de situarse en un margen y es esta su debilidad y su potencia. Lo primero, pues no cuentan con el acceso a los canales de difusión que posibilitan aquellos desarrollos de *corriente principal* –pese a que esta

tendencia cada vez más variada. Lo segundo, pues es en estos márgenes donde se establecen los espacios de quiebre y apertura, donde las esencias tiemblan y se constituye la creatividad. Y es esta misma disposición relativamente dispersa la que se recoge a lo largo del texto como un riesgo para la disciplina, puesto que se presenta el esquema para la fragmentación de los intereses teóricos y la disolución de los aspectos que congregan este campo común; bases diferentes de valores que potencialmente entren en conflicto o simplemente se distancien. Riesgo que, tal vez, también puede convertirse en una manera de dar cuenta de las intrínsecas disimilitudes en la disciplina que, en sí, vendría a ser constitucional y, al mismo tiempo, fuente de su riqueza.

Psicología Social Crítica es un espacio para la reflexión sobre las bases epistemológicas y teóricas de la psicología en sí misma. Su formato posibilita ser fuente de respuesta para múltiples preguntas en distintos niveles. Facilita rescatar desde los aspectos fundacionales de esta área de la psicología, hasta los desafíos y peligros percibidos por autores que han participado en su mismo desarrollo. Puede adoptar, así, formas múltiples: desde un manual para quienes se insertan en el estudio de la psicología social o las aristas que trata el libro, sea psicología social discursiva, socioconstruccionismo, feminismos, psicología social de las ciencias, estudios críticos y ensayos sobre economía; puede consistir en un compendio para quienes buscan potenciar o complementar sus propias reflexiones en el ámbito, puesto que sus textos no cierran, antes abren sus propuestas; o bien, transformarse en un libro para quien se interese por la propia historia de la psicología y las funciones múltiples que ha adoptado a nivel de formaciones sociales. Así, consiste en una herramienta bastante útil para académicos y docentes que quieran difundir ideas acerca del origen, desarrollos y desafíos de esta disciplina.

La propuesta inicial de los autores de una nueva psicología en sintonía con la postmodernidad no queda acabada, no obstante, en los múltiples capítulos que establecen el recorrido. Queda vincular sus planteamientos a las condiciones concretas de la investigación y acción de los psicólogos sociales del presente y, con esto, a los factores económicos y de dependencia institucional que se le vinculan. Un nuevo desafío que es iniciado de manera muy adecuada por esta obra.

Referencias

- McGuire, William (1967). Some empendings reorientations in social Psychology. *Journal of Experimental Social Psychology*, 3(2), 124-139.
- Ring, Kenneth (1967). Experimental Social Psychology: Some sober questions about some frivolous values. *Journal of Experimental Social Psychology*, 3(2), 113-123.

Formato de citación

- Castillo, Jorge (2011). Reseña de Ovejero y Ramos (Coords.) (2011) Psicología Social Crítica. *Athenea Digital*, 11(3): 149-153. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/960/353>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)